

Yo y mi sombra

Gabriela Peyron

Ilustraciones

Claudia Navarro





Yo y mi sombra

Yo y mi sombra

D.R. © 2021, Gabriela Peyron del texto

D.R. © 2021, Claudia Navarro López de las ilustraciones

D.R. © 2021, Educa Inventia, S.A. de C.V.

Av. Río Mixcoac 274, piso 3, ala B, colonia Acacias,

Benito Juárez, Ciudad de México,

C. P. 03240

Primera edición: marzo 2021.

Reservados todos los derechos conforme a la ley. El contenido y los diseños íntegros de este libro se encuentran protegidos por las Leyes de Propiedad Intelectual. La adquisición de esta obra autoriza únicamente su uso de forma particular y con carácter doméstico. Queda prohibida su reproducción, transformación, distribución y/o transmisión, ya sea de forma total o parcial, a través de cualquier forma y/o cualquier medio conocido o por conocer, con fines distintos al autorizado. Marcas y signos distintivos que contienen la denominación.

* El sello editorial “Norma” está licenciado por Carvajal S.A. de C.V., a favor de Educa Inventia, S.A. de C.V.

Coordinación editorial: Juana Lizbeth Alvarado Mota

Diagramación: Gustavo Rivas Romero

Impreso en México — *Printed in Mexico*

ISBN: 978-607-13-1097-2



Yo y mi sombra

Gabriela Peyron

Ilustraciones

Claudia Navarro

Norma

mx.edicionesnorma.com



Aquí estoy yo, y aquí también, mi
sombra.

Mi sombra sube y baja junto conmigo
cuando hago sentadillas en la clase de
gimnasia. Se queda pegada a mis zapatos
mientras espero a que pase el camión y
me sigue cuando voy en bicicleta.





He observado que todas las sombras son así, inseparables. Julián mi hermano mayor tiene una sombra que lo sigue cuando corre en el patio detrás del balón. Su sombra tiene un peinado idéntico al suyo con un gallo parado en medio de su cabeza plana. Cada mañana, por más que lo intenta, Julián no logra aplacarlo con el peine.



También la maestra Raimunda, que es del tamaño de un refrigerador, tiene una sombra inmensa que parece una montaña y que la sigue lentamente por los pasillos de la escuela.

La sombra de papá tiene una nariz tan picuda como la de él y la sombra de mamá lleva un sombrero chueco cuando poda los rosales.



Hay algo que me intriga y es que hay momentos en que las sombras desaparecen.

—Oye Julián ¿tú sabes adónde van las sombras cuando desaparecen?

—¿Las sombras? —dijo Julián sin levantar la vista del libro que estaba leyendo.

—Hablo de las sombras. De la tuya, de la mía, de la sombra de Lobo —Lobo es nuestro perro. Más bien, mi perro—. Todas desaparecen en cuanto llegamos a casa, después del colegio, ¿lo has notado?





—Ah, sí. Pues... de noche las sombras se reúnen en... un lugar oscuro —respondió Julián sin quitar la vista del libro que leía.

—¿Debajo de las camas? ¿Se esconden debajo de las camas? —le pregunté.

Julián no me contestó. Me dio la espalda y siguió leyendo, sentado en el sillón, hecho bolita.

A Julián le gusta leer y cuando está de buenas, me lee cuentos antes de dormir. Él siempre tiene respuesta para todo. Tal vez saca las respuestas de los libros que lee. Se siente un sabelotodo.





Salí de la habitación.

“Un lugar oscuro puede ser abajo de la cama, dentro del clóset, o en un túnel”, me dije.

—¡En el parque! —me gritó Julián desde el sillón—. Las sombras se esconden en el parque. A esta hora ya deben estar ahí. Se pegan unas con otras y forman una bola negra espectacular. Los que la han visto dicen que en esa bola se guarda la oscuridad de *toodo* el universo.





Últimamente Julián usa para todo la palabra espectacular: “Comí un helado espectacular” o “vi un auto espectacular”. Ayer, en la mesa, dijo que el agua gaseosa es buena para echar eructos “espectaculares”; tomó un trago para demostrarlo pero mamá se lo impidió.





¿Sería cierto lo que Julián decía sobre la bola negra de sombras?



¿Sería una bola grande, del tamaño de una casa, o mediana del tamaño de las piedras que usamos para marcar la portería?

Tal vez se trataba sólo de una bola del tamaño de una pelota de beisbol. Según yo, espectacular no tiene que ver con el tamaño de la bola puesto que Julián usa esa palabra tanto para describir un auto como un eructo. Por lo tanto, yo no tenía ni idea de cómo podía ser la bola que andábamos buscando.

